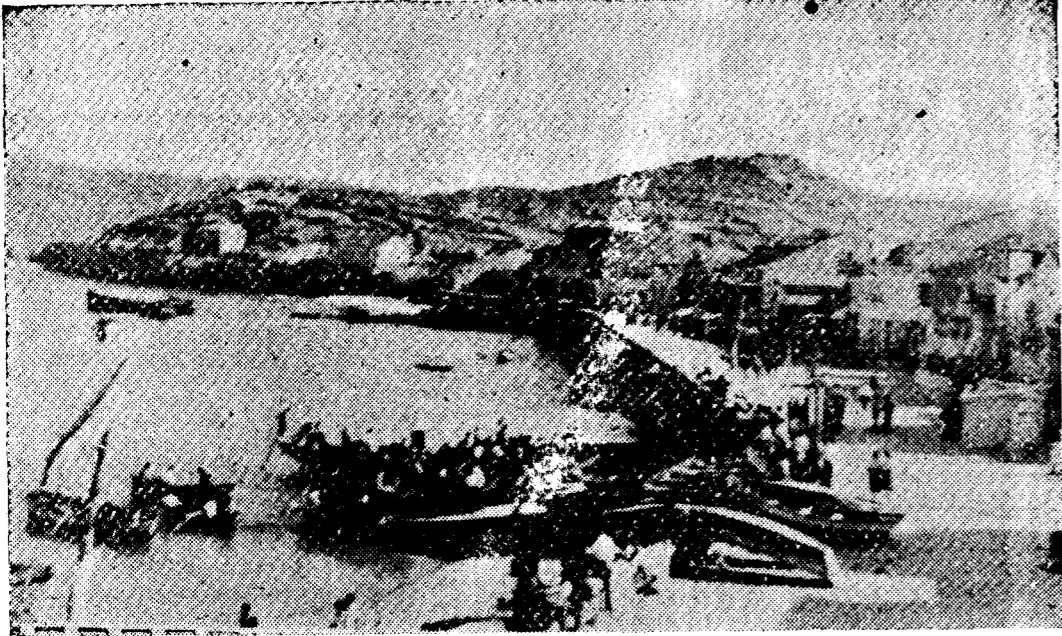


A pie, por la provincia de La Coruña (y XXI)

A sus noventa años cumplidos, un hombre de Vilar, en Mugía, recorre cientos de kilómetros a caballo

Los mozos de las aldeas cercanas a Bayo no salen de noche por miedo a los lobos

Por EUGENIO PONTON



UNA PERSPECTIVA DEL PUERTO DE MUGÍA

El paisaje desde Corcubión hasta Mugía es generalmente de gran belleza. Una parte, sin embargo, la cercana a Dumbria ofrece un aspecto de inmensa, silenciosa soledad. Al viajero, no sabe por qué, tal vez por una lejana asociación de ideas, le parecía que Dumbria tendría que ser todo un panorama con sombras de árboles poéticos. Pero, en mucha parte, aquella zona no es así. Se está haciendo por allí repoblación forestal, y hay unos pinos que sobresalen de los demás y que, por lo visto forman parte de un plan de experimentación. Esos pinos que sobresalen, que son distintos, no son del país.

Cerca del ramal de carretera que desde Berdeoyas lleva a Mugía, unos gitanos alegrían el paisaje con dos o tres tiendas de campaña. La carretera a Mugía es pesada, y el viajero piensa que aquel pueblo costero merecía más. Mugía es un atractivo para cualquier turista. Pero cualquier turista tiene que desanimarse ante el estado del camino.

Desde el ramal, es un placer marchar hasta Mugía; pocas zonas hay tan hermosas. Desde la carretera se ve un granero que posiblemente sea de los más grandes de Galicia. El viajero contaba los pies. El granero está apoyado nada menos que sobre treinta y seis pies, y dentro de él debe dar la sensación de un pasillo largo, interminable, kilométrico.

Nunca fué en coche

Al viajero le dicen que en Vilar, que está a medio camino entre el lugar de Los Molinos y Mugía, vive un hombre de los de antes: don Eliseo Leis, que pasa ya bien de los noventa años, pero que en su vida utilizó otro procedimiento para desplazarse de un sitio a otro que el caballo. Don Eliseo Leis es, siempre, don Eliseo Leis a caballo. No se le concibe sobre un coche. Es de una fortaleza increíble. Tanta que aún hace poco hizo reventar a uno de sus caballos galopando muchas horas. Cualquiera otro que no fuera él estaría agotado también. V sobre la caballería, este hombre se va a Brandamil o a Santiago y, si lo apuran, es capaz de volver en el día.

El viajero piensa que ya quedan pocos hombres así de su fortaleza. Normalmente, cuando uno llega a los noventa años y pasa de ellos, los nietos, los biznietos o los amigos suelen preguntarle cuando ha caminado diez o quince pasos: "¿Se cansa usted, abuelito?" Al señor Leis, al caballero eterno, no se le puede hacer tal pregunta. Se molestaría. Sus propios hijos están asustados. Pero lo cierto es que la vida sana, la vida en el campo, ofrece a veces casos que no pueden por menos de llamar la atención admirativamente. Y uno, invariablemente, termina siempre diciéndose: "Pero, ¿cómo es posible?" Si a esa edad lo más lógico es que a uno le den ya la sopa a cucharaditas...

La belleza se'vaje de Mugía

Se ve el mar cerca ya de Mugía. Y antes de entrar en el pueblo, un arenal enorme, blanco y muy fino, cruza la carretera de parte a parte. El paisaje, por aquí, tiene algo de fiereza salvaje. Mugía tiene un encanto indefinible, un encanto de pueblo metido al mar, rodeado de mar, de arena y de piedras enormes. En Mugía está el santuario de La Barca.

El viajero se acerca hasta las rocas enormes que quedan al lado del mar, detrás del santuario. Todo allí es algo asombroso, angustioso. Parece que las piedras han caído del cielo y han quedado en equilibrio. Creo que fue Mosalia la que dijo:

"A Virxen de Barca ten o telado de pedra..."

Casi al lado mismo del santuario está la célebre "piedra de avalar". Hay que buscar el punto justo para lograr que la piedra se mueva. La leyenda dice que la roca se mueve sola cuando hay algún peligro, para avisar, y que se oían unos ruidos enormes que pudieran interpretarse, ¡quién sabe!, como lamentos. Desde la piedra de avalar se ve enfrente mismo el faro de Cabo Villano, que está al borde de la costa, a cinco kilómetros de Camariñas, y que se yergue altanero sobre pura roca. Aún desde lejos, el faro tiene una vista impresionante.

El día que el viajero fue a Mugía, el cura que cuida del santuario estaba enfermo. Es curioso que las campanas estén separadas unos metros del templo, a un lado, como ajenas al mismo. Allí sopla siempre el viento, y el viajero observa que el badajo de las campanas está sujeto por una cuerda. De lo contrario, por el viento, sería un replicar constante.

El cura estaba enfermo. Bajó la mujer que tiene a su cuidado.

—¿Quiere ver el Santuario?

—Sí, señora.

—Pues ahora le abro la puerta.

Dentro del templo hay varios barcos de distintos tipos, en miniatura. Son barcos ofrecidos por capitanes o patronos que estuvieron a punto de naufragar y encomendaron la salvación a la Virgen de la Barca. Hay también losas con recuerdos de personas ofrecidas en un momento de apuro. Son losas con una inscripción al final de las cuales hay una firma o en las que se dice el nombre de aquél que atribuye su salvación a la providencial intervención de la Virgen de Mugía.

Por San Esteban de Anós

Desde Mugía, el viajero se fue hacia Bayo, donde terminaba el viaje. Por Bayo anda la gente medio amedrantada porque se ven lobos con frecuencia. Pero para enterarse un poco de esto hay que adentrarse en las aldeas, y al viajero, a cinco kilómetros de Bayo, se desvió por un camino que va hacia una aldea: San Esteban de Anós. Para ir hasta allí preguntó en un aserradero que queda al lado de la carretera, en la Piolla, a unos operarios del mismo.

—¿Falta mucho para llegar a Anós?

El viajero se dio cuenta en seguida que eran operarios del aserradero y que sabían de medidas por metros y por centímetros, porque contestaron:

—Hasta allá tiene usted mil setecientos metros.

El viajero elogió en silencio esta precisión, esta justeza, estos conocimientos de nuestro sistema métrico, y siguió por el camino, que es cuesta arriba. Se está haciendo de noche, y el camino, a un lado y al otro, está rodeado de maleza y de pinos y no se ve una casa. El viajero, que sabía lo de los lobos, cogió un poco de miedo y, casi de la vergüenza confesarlo, se armó de un palo de regulares dimensiones. Como de todas formas no iba muy tranquilo, procuró consolar-

se pensando que los lobos no atacan, generalmente, a las personas. Cuando vio las primeras casas, respiró profundamente y soltó el palo.

En San Esteban de Anós fueron muy amables. Allí toda la gente es amable, y vive una familia que tiene una casa que se conoce por la del Xastre de Anós. Creo que la familia sigue la tradición de tener una sastrería desde hace más de ciento cincuenta años.

En la Casa del Xastre pidió cama el viajero y se la dieron. Antes estuvo un rato de charla en la taberna que hay en el bajo y salió la conversación de los lobos.

—Ahora —dijeron varios— los mozos casi no se atreven a salir de noche ni a ir a Bayo, porque los lobos salen a cada paso. Habría que dar unas batidas seguidas a ver si se acababa con estas alimañas que son un peligro.

Todos estuvieron de acuerdo en esto. El Xastre de Anós, un señor ya de edad, sacó de su bolsillo un petardo de regulares dimensiones y dijo:

—Ya ve. Esto lo llevo siempre en el bolsillo, por si acaso. La explosión siempre los espantará algo...

En Anós no le cobraron nada por dormir. Al día siguiente había feria en Bayo y se acercó hasta el pueblo, que va creciendo. La feria de Bayo es de las importantes. Se manejan muchos cueros. El campo donde se celebra es un campo con muchas piedras, cuesta arriba. Todo está muy junto allí, los tenderetes pegados unos a los otros. Hay de todo y se verifican ventas de todas clases. A la feria de Bayo van de muchas partes. Muchos, incluso, desde La Coruña.

El viajero dio unas vueltas por allí, y se detuvo un momento ante una puerta donde se exhibían varias fotografías. Llaman la atención dos, en las que aparecían tantas familias; en las fotos estaban el padre y la madre y después, a un lado, los hijos, en fila, de grande a chico. Las dos fotografías tenían sendos pies; en una decía: "Don Fulano y doña Mengana: 16 hijos"; en otra: "Don Fulano y doña Mengana: 19 hijos".

El regreso a La Coruña

Se hizo tarde dando vueltas de un lado al otro. Arrancaban ya los coches de la feria con dirección a todos los puntos. El viajero se sintió cansado y subió a uno de ellos que venía en dirección a La Coruña. Lentamente, como la mayoría de los vehículos de feria, el coche pasó por Coristanco, Carballo, Laracha, Payosaco... Se detuvo en muchos sitios para dejar viajeros con cestas y con bolsas. Al doblar una curva, ya de noche, el viajero vio el resplandor que despiden hacia el cielo las luces de la capital. Es un resplandor blanco que va haciéndose cada vez más fuerte. El viajero, que siempre que deja a La Coruña una temporada se pone romántico cuando regresa, cierra un poco los ojos y recuerda aquello que todos saben:

"Si me deran a escoger, yo no sé que escogería; si entrar n'a Coruña de noite ou ir a o ceo de día..."

En Benanzas se venden en el kiosco de la Plaza



brandy VETERANO DE SOCIEDAD

BODAS

En la mañana del pasado día 17 y en la iglesia parroquial de San Froilán de la ciudad de Lugo, profusamente adornada, se ha celebrado el enlace matrimonial de la bellísima señorita María Teresa Rodríguez Ramalal y el joven Boenciano en Derecho y gerente de Cerámica Lucense, don Guillermo Carro Martínez.

Fueron apadrinados los contrayentes por la madre del novio, doña Pilar Martínez Cabrera de Carro, y por don Juan Rodríguez Fernández, padre de la novia, prestigioso industrial de esta plaza.

Bendijo la sagrada unión el virtuoso párroco de la iglesia, don José Fernández Núñez, quien exhortó a los contrayentes con una errotiva plática, interpretándola durante la ceremonia diversas composiciones de música sacra por el beneficiado de la S. I. C. B., don José Ferro Martínez.

Ostentó la representación judicial: el abogado del ilustre Colegio de León, don Manuel Carro Martínez, hermano del novio, firmando como testigos por parte de la novia, sus tíos, don Luis Antonio Ramalal Rambo, don José Gallego Asorey, don Félix Muñoz Mañanes y don Víctor González Rivas, don Alfonso Salgado Vañín, don Manuel Maciñeira Robá, don Benito Gómez Fernández, don Teófilo Merino Feijóo y don Manuel Rois de la Peña.

Por parte del novio firmaron su padre don Generoso Carro Crespo; sus tíos, el Excmo. Sr. don Antonio Crespo Alvarez, co-sejeiro del Reino, don Pedro Crespo y Crespo, don Tomás Pérez Crespo, don Salustiano y don Diego Carro Crespo, don Tomás Pérez-Carro y el Ilmo Sr. D. Recaredo Asensi Rodríguez; sus primos, don Emilio Alfonso Pardo, don Luis González Aguilar, don Alberto Carro Mendaña, don Carlos Rubio Martínez, don Juan Arge y don José Antonio Carro Martínez, hermanos del novio.



Enlace Carro Martínez-Rodríguez Ramalal

El enlace se celebró en un salón de la casa de los padres de la novia, en la calle de San Francisco, número 10. El novio llevaba un traje de boda de nylon con tocado de brocado y azahar y velo de nylon. El novio ofrecía el brazo a su madre y madrina, elegantemente ataviada, doña Isabel Suárez García.

Bendijo la sagrada unión el ca-



Enlace López Suárez-Alvarez Fernández (Foto BLANCO).

nónigo don Germán Rodríguez Martínez, que dirigió a los nuevos esposos unas elocuentes palabras. Portaba las arras el niño Carlitos Alvarez Muñoz, sobrino de la novia.

Representó a la ley don Alfredo Abella Veiga, procurador de los Tribunales, y firmaron como testigos por ambas partes, don José, don Carlos y don Idelfonso Alvarez Fernández, don Abel Alvarez Losada, señor Rodríguez Morel, don Marcelino López Fernández, don Leonardo López Suárez, don Jesús Rodríguez Iglesias y don José Rodríguez Yáñez.

Los numerosos invitados fueron delicadamente obsequiados en uno de los salones del Hotel Embajador. Los nuevos esposos salieron de viaje de luna de miel a recorrer distintas capitales españolas y extranjeras.

En la Colegiata contrajeron ayer matrimonio la encantadora señorita Socorro Maciñeira Teijeiro y don Alberto Arbones Marín, ingeniero de Telecomunicación.

Bendijo la unión el primo de la novia, don José Luis Blanco Maciñeira, que ofició la misa de velaciones y después de leer un telegrama con la bendición especial de Su Santidad Juan XXIII, pronunció una bella plática.

Fueron padrinos la señorita María Cristina Teijeiro García, tía de la desposada, y don Ramón Arbones Davila, primo del contrayente. La novia lucía un precioso modelo de gasé natural y velo de tul prendido con diadema de perlas y brillantes.

Dió fe del acta matrimonial don Federico Maciñeira Teijeiro, hermano de la desposada. Como testigos, por parte de la novia, firmaron sus tíos, don Manuel Teijeiro García don José Diego y don Rodrigo Maciñeira Lage, don Fidel Pérez Castañó y don Antonio Gutiérrez Hernández. Por parte de él, lo hicieron don Luis Arbones Castellanzuelo, padre del novio; sus primos, don Manuel Ferreiro del Río, don Fernando y don Rafael Girázdez Marín, don Manuel Maide González y don Enri de Maciñeira Teijeiro.

Al final de la ceremonia religiosa se sirvió a los invitados un aperitivo en "La Solana", y los novios salieron en viaje nupcial a hacer un cruceiro por el Mediterráneo. A su regreso fijarán su residencia en La Coruña.

Dr. BLANCO BOULLON
GARGANTA NARIZ OIDOS
Marqués de Ponteja, 9-2.

Necrología

Por el eterno descanso de don Secundino Viso Sotelo, fallecido el pasado día 19, se celebrará mañana en la iglesia parroquial de San Nicolás el funeral a que se hace referencia en esquela aparte, y que ofrece "Caritas", territorial de la A. C. Española.

Dadas las numerosas amistades con que contaba el finado, el citado acto religioso constituirá una renovación de sincero pesar por el obitio del señor Viso Sotelo, a cuya familia reiteramos la expresión de nuestra profunda condolencia.

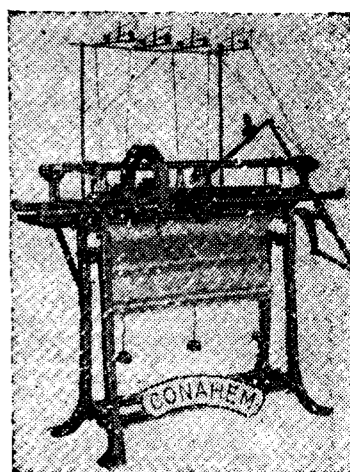
También por el eterno descanso de don Eduardo Díaz Velo, que falleció el día 18 de mes en curso, se verificarán funerales el próximo miércoles, día 23, a las once de la mañana en la iglesia parroquial de San Pedro de Mezonzo. Con tan triste motivo enviamos a su apenada familia el testimonio de nuestro pesar por tan sensible pérdida.

Sindicato Provincial de la Madera y Corcho

AVISO IMPORTANTE

La Asamblea de Madereros que había de celebrarse en la Delegación Provincial de Sindicatos, tendrá lugar por causas de fuerza mayor, en el edificio "La Terraza", sito en los Jardines de Méndez Núñez de esta capital, el mismo día 25, martes, a las 11,30 de la mañana.

Por Dios, España y su Revolución Nacionalindustrialista. La Coruña, 22 noviembre de 1958. El Jefe del Sindicato Provincial. Fd: FRANCISCO DANS GONZALEZ



MAQUINAS DE HACER PUNTO
DELEGACION PARA GALICIA
Exclusivas Comerciales
Omega, S. I.
ROSALIA CASTRO, 1 y 3 - 8 y 11
Apartado 194-Teléfonos 1789, 7397 y 3188 - LA CORUÑA